

La Habana.

Muy señor mío:

Por lo que veo en su editorial de esta mañana, me ha tocado el papel del inolvidable M. Jourdain, que hablaba en prosa sin saberlo. Así yo, queriendo rectificar con pruebas el cargo que me dirigió La República Cubana, lo he ratificado paladinamente. La aventura es curiosa y deja bien mal parada mi suficiencia para hacerme entender.

Veremos si hoy tengo mejor fortuna.

El periódico radical, por medio de una amable atenuación, dijo que mis anteriores declaraciones me convencían de anexionismo. Cité las suficientes para probar lo contrario. Y ahora añadido: si ser anexionista significa desear o procurar la incorporación de Cuba a los Estados Unidos, ni he sido, no soy, ni seré anexionista.

Pero, precisamente porque no lo soy, he escrito cuanto he escrito y he recomendado cuanto he recomendado. A mi juicio, si Cuba quiere evitar esa incorporación, necesita demostrar su capacidad de vivir mejor de lo que ha vivido y de gobernarse de un modo totalmente diverso de cómo ha sido gobernada. Aquí los anexionistas, aunque inconscientes, serán los que perturben el país, impidan su reconstrucción, y obliguen al pueblo a volver la vista hacia ese ^{capitolio} capital de Washington, que el Diario evocaba.

Para terminar, permítame usted manifestarle, señor Director, me extrañeza de ver que su periódico contribuye a fomentar la práctica de llamar anexionista a todo el que no piensa o procede como nosotros. Creo que no debería hacerlo el Diario, aunque no fuese sino porque ya ha sido más de una vez víctima de ese artificio, y pudiera volver a serlo mañana.

En gracia de lo breve, espero que publicará usted también esta carta; por lo que le da las gracias su más atento s.s.

Enrique José Varona.

Habana, 28 de abril de 1903.

E. J. Varona, 4

(a la vuelta)

(1) Diario de la Marina, edición de
la mañana del 29 de abril de 1905.